

Cehegín 1 de Septiembre de 1912

Suscripción 050, pesetas a más
En el resto de España 1'50 e trimestre
EXTRANJERO. 10 PTA. AL AÑO

Número suelto 15 céntimos
PAGO ADELANTADO

CEHEGIN

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año II - Número 48

Redacción y Administración

45, — 1^{ER} CERCIA — 45

Toda la correspondencia dirijarla

AL DIRECTOR

No se devuelven los originales

DIRECTOR:

JUAN GARCÍA PORCEL

Se publica los domingos

ADMINISTRADOR:

FELIPE VALERO FERNANDEZ

Algo más

Como ya dijimos en nuestro número anterior el programa de Feria y Fiestas para el próximo Septiembre nos parece, sencillamente, admirable. No por que sea un modelo en su clase que dista mucho de eso, ni por que Cehegín no se merezca mayores esfuerzos que los realizados hogaño; sino porque el solo hecho de superar á los de años anteriores és mas que suficiente para que se aplauda á una Comisión que por lo menos demuestra su buen interés en servir al público como rompiendo los viejos moldes, é introduciendo reformas y novedades, que rompan aquella rutina que hasta ahora se seguía de copiar los programas unos años de otros, sin otras miras, ni otras aspiraciones que las de salir del paso con la mayor comodidad posible y sin ningún quebradero de cabeza.

Haciendo siempre lo mismo és decir, reformando siempre el programa, adicionandole números hasta ahora desconocidos, obtendremos el resultado positivo de que á la vuelta de unos años será completamente nuevo, y marcharemos al unísono con otros pueblos que trabajan y ansian destacarse del montón que integran esta desgraciada península que se llama España.

Y conste que no nos referimos solo y exclusivamente á este asunto de festejos; ¡medrados estaríamos si todas nuestras aspiraciones se encerrarán en eso! Hemos hecho esta cita por que la conceptuamos de una actualidad indiscutible; pero veríamos con gusto que del mismo modo que se ha procurado dignificar ese programa, se dignificase toda nuestra Hacienda pública, nuestra Higuine, nuestros servicios municipales; que se saneasen nuestro crédito y nuestro prestigio, y que en no lejana época Cehegín fuese modelo de pueblos, y nuestra norma de conducta caso de imitación para los demás.

Ya han visto los Sres. de la Comisión de festejos que con buena voluntad siempre se puede hacer algo más de lo ya hecho. Sigase el ejemplo en todo, y sin desmayo sin vacilaciones, procúrese de sostener el mismo lema.

AL PASAR...

Estoy sentado en un banco, entre las frondosidades del Retiro. Mi vista alcanza á ver claros de sol; umbríos macizos de árboles que levantan sus finos troncos coronados de un escobón aún sin verdes hojas, nerviosos ante la brisa que los mueve; attillos cubiertos de una vegetación enana y húmeda por la perlada huella del rocío; suaves, deslizantes declives que tienden sus vestiduras de esmeralda como cola de regio manto, á vallecillos que ostentan en su placentero ambiente, el poético encanto de servir de confesonarios del amor. La dulzura, el silencio armónico repleto de sensaciones de vida leda que envuelve estos agrestes lugares, está sutilmente atravesado por el ruido del interminante aleteo de los pájaros, por las estrofas rítmicas de las cascadas, por los golpes secos, que son besos rudos, que el azadón produce al chocar contra la tierra.

En hornacinas formadas por el ropaje de árboles enanos, y sobre pedestales sin arrumacos artísticos, muestran su gracia las divinas deidades mitológicas, que en la blancura del mármol en que están esculpidas ofrecen el solo casto, en medio de aquel concierto en que la Naturaleza ha juntado todo lo que en ella hay de castidad. Ceres, la augusta, con el centro en una mano y el haz de espigas en la otra, dirige

sus ojos sin luz hacia la tierra que á sus plantas germina. Sus entreabiertos y finos labios parece que dejan escapar el apóstrofe que dirige á Proserpina, de vuelta ésta de su cautiverio, y que es el más bello poema de la producción de la tierra: «Vivirás la tercera parte del año con tu esposo Plutón, y las otras con migo y con los dioses inmortales.» Y Proserpina, la redimida, levanta su clara silueta en otro macizo, con su brazo derecho extendido en señal de bendición. Es la primavera, y con ella vuelven la diosa á la tierra, en la estación en que los brotes asoman sus cabezitas, en que las espigas se mecen sobre sus tallos.

Aquí y allá los guardas, inclinados sobre las plantaciones, las limpian de malezas; ó encaramados en los árboles, los podan, desgajando de ellos las ramas retorcidas y secas por el frío de un invierno.

Es tal la armonía que reina, y tal la diaphanidad del ambiente, que dudo si lo que tengo ante mis ojos es la realidad misma, ó un amplio lienzo en el cual un mágico pintor ha aprisionado el secreto de los colores vitales y de las portentosas perspectivas, dando plasticidad á la vida de égloga.

Sigo en mi banco con la vista fija en un sendero soleado, cuya arenilla ha de crujir bajo las suaves pisadas de la que es mi diosa, de aquella cuyo nombre es el titular de mis oraciones de amar. Un ardiente deseo de verla, de curarme de este desmayo en que estoy desde hace ocho días, durante los cuales no me arrulla su voz, me empuja á estos lugares de calma, propicios para las somnolencias amorosas. He de verla pasar y no he de hablarla. En pensamiento la dedicaré las más bellas frases que el cora-

zón me dicte. ¡Brisa aromosa, extiende tus ondas, riza madrigales y deposítalos en sus oídos, que mi alma es un delicado madrigal compuesto para alabarla!

MANUEL CENCILLO DE PINEDA.
(Se continuará)

...Este, no volverá

Acabo de despedir á un amigo entrañable que marcha á México con una buena colocación.

En la media hora que hemos estado esperando el convoy que lo conduciría al sitio de embarque me ha hablado de proyectos extraños y de industrias portentosas que él á no dudar desenvolvería en aquellos lugares, nunca bien explotados por la mano bienhechora del hombre emprendedor.

—Y lo escuchaba abstraído, con esa abstracción del que contempla un ser superior. Y seguía mi bueno, mi único amigo:

“Yo, nunca podría renegar de mi patria, por que, hijo de padres cristianos y honrados, siempre rivalizaron estos en suministrarme una educación digna de su estirpe hidalga, y sino véanse los ascendientes: Riquelme, Carcales, Ladrón de Guevara, Alcaráz etc., y por tanto, si yo me arresto á alejarme de mis lares, es por que mis aspiraciones—siempre justas, cuando son en aras de un ideal positivo y noble,—no pueden satisfacerse, no ya en España, que desde el 98 sabido es que está desmembrada, sino en todo este continente, es posible la realización de mis ilusiones, suficientemente planeadas.

Tengo necesidad—seguía—de surcar el Atlántico é internarme en Nueva-York, en las Antillas, en México, y á buen seguro que mis esperanzas se verán cumplidas, por que muchos y bien dispuestos son los distintos procedimientos que he de emplear para ver realizados mis deseos.

En este punto el empleado de la estación, dá el tercer toque ¡suena como una especie de cuerno! un pito de níquel, rati- tica por último las anteriores órdenes, con su agrillado sonido y la máquina lanza un agudo silbido, cosas que nos demuestran que el tren parte.